

# Prólogo

Sean mis primeras palabras de reconocimiento para quienes cayeron en defensa de la Patria, pues dieron de sí lo máximo que cada uno puede entregar: la propia vida, bien insustituible que no tiene valor en el mercado; pero también para aquéllos que fueron y regresaron con el sabor amargo de no haber podido alcanzar el objetivo de la victoria pese a los esfuerzos y sacrificios de todos los integrantes de las fuerzas y de los civiles movilizados.

Malvinas es un sentimiento que los argentinos llevamos bien grabado en el alma, que cobra una intensidad especial para quienes somos Veteranos de la Guerra de Malvinas por la frustración de saber que en la guerra no hay segundos premios por más próximo que se hubiese estado del éxito.

Con ese sentimiento, los veteranos, y los militares en general, debimos soportar adicionalmente un juicio social que ya tenía sentencia condenatoria desde el mismo 14 de junio de 1982, inapelable y que pasó a ser uno de los conceptos sociales dominantes en nuestro país. Condena que a la vez condicionaba conductas: “la acción en la guerra fue un desastre en todas sus dimensiones y jerarquías, excluyendo solamente a los conscriptos y a lo actuado por la aviación”.

Treinta años han ido aclarando y desmintiendo ese concepto, separando las acciones y conductas militares relacionadas con la guerra propiamente dicha de lo relacionado con las acciones políticas del Gobierno Militar del momento.

Es así que con esa idea, normalmente me ha interesado analizar lo actuado en el plano militar, dejando lo político y sus decisiones a historiadores y analistas, especialmente porque todavía están muy presentes las pasiones que generó el Proceso Militar.

La selección de artículos que componen este volumen del BCN ha sido orientada, ampliando la visión anterior, a los aspectos políticos, estratégicos y de nivel estratégico operacional, con encuadres que en unos corresponden al pasado y en otros se proyectan al futuro.

Es así que incluye: “Malvinas: Un caso de estudio” del Almirante USN Harry Train, “Malvinas: La guerra justa. Pormenores de la crisis argentino-británica de 1982” del Almirante Jorge Isaac Anaya, “Reflexiones y experiencias sobre la actuación de la Infantería de Marina en la defensa de las Islas Malvinas en 1982” del Contraalmirante I.M. Carlos A. Büsser, “El Conflicto del Atlántico Sur: la hipótesis de una guerra fabricada” del Dr. Mariano C. Bartolomé, “Malvinas hoy: Estado vs. Corporación y la provisión a la defensa” del Contraalmirante Carlos Alberto Frash y “Títulos que sustentan la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, y de Saint Pierre et Miquelon” del Capitán de Fragata Pablo M. Bonuccelli.

Los Almirantes Train, Anaya y Büsser y el Dr. Bartolomé nos iluminan el pasado, el Almirante Frash y el Capitán Bonuccelli se proyectan hacia el futuro, a nosotros en el presente, nos corresponde sacar provecho de esos esfuerzos para comprender mejor la compleja temática malvinera.

El Almirante Train, que durante la guerra gozaba de especiales posibilidades de observación pues era Comandante de la Flota del Atlántico de la Marina de los EE.UU., recibió la tarea especial de analizar la guerra con el criterio de desarrollar “Un caso de estudio”, para ser empleado en la formación de los generales y almirantes de los EE.UU. Para realizar su trabajo contó con la especial colaboración de las partes intervinientes.

En su análisis hay conclusiones objetivas y también suposiciones, quizás la conclusión más importante,

---

pues nos muestra que ello cambió la guerra y su resultado final, es la aseveración que nuestro país condujo la acción gubernamental con el criterio de una crisis diplomática y que no se iba a llegar al enfrentamiento militar, limitando de esa manera la libertad de maniobra militar, suspendiendo, entre otras cosas, el transporte a las islas de las prolongaciones de la pista de aviación, lo que según el autor hubiera cambiado el sentido de la campaña; mientras que los británicos desde el primer día actuaron con el concepto de encontrarse en guerra y sus acciones convergían hacia el objetivo militar.

Es interesante destacar que la decisión argentina de encarar la conducta militar como una crisis diplomática y no como un conflicto bélico, se llevó adelante pese a que el 7 u 8 de abril el Servicio de Inteligencia Naval había elevado una apreciación de inteligencia en la que indicaba que por su parte, Gran Bretaña respondería militarmente a la acción argentina, que lo haría con una fuerza compuesta, considerando entre buques de guerra y auxiliares, entre 100 y 120 buques, que usaría las Islas Georgias como base de apoyo, donde estarían en condiciones de atacar entre el 20 y el 25 de abril y que usarían como lugares de desembarco o la Bahía de San Carlos o la Bahía Agradable, los hechos confirmaron por completo la apreciación del Servicio de Inteligencia Naval.

El Alte. Train destaca especialmente cuan cerca estuvieron nuestras fuerzas de dar vuelta la situación en Pradera del Ganso y en Bahía Agradable, a la vez que remarca como la más atinada la decisión del Almirante Anaya de no ordenar ataques navales posteriores, decisión que dejó con un sabor amargo a quienes en el mar planificaron varias operaciones y estaban listos a ejecutarlas, entre quienes me encontraba. La aseveración del Alte. Train es reforzada por la información sobre participación y apresto de sus fuerzas a favor de los británicos que difundieron altas autoridades militares del país vecino varios años después; copia de uno de los mensajes relacionados se puede ver en el libro de Juan Bautista Yofre: "1982".

El Alte. Train también pone de manifiesto que no sabe cual hubiera sido la evolución si hubiesen explotado un cierto porcentaje de las bombas que no explotaron, habiendo impactado y averiado 14 buques de la fuerza británica, así como si no hubiesen fallado los cuatro torpedos lanzados por el ARA *San Luis*, pero también nos dice: "... en esta era tecnológica, los militares deben conocer sus armas. Pericia y coraje no son suficientes."

En el imaginario nacional que mencioné, relacionado con la Guerra de Malvinas, se incorpora un juicio que es lapidario por la inmoralidad que implica: "La Guerra de Malvinas la decidió la Junta Militar para ocultar la situación económica y social que se mostró con la reunión de la CGT el 31 de marzo en Plaza de Mayo", personalmente no creo en esa interpretación, especialmente por haber conocido a uno de los principales protagonistas, el Almirante Anaya, quien sin duda pudo incurrir en errores de juicio pero, creo, era incapaz de entrar en ese maquiavelismo político.

Ese tema, el de la voluntad de provocar la guerra, es encarado por tres artículos, el del Alte. Anaya, que nos da su visión del por qué de las decisiones pertinentes, y el del Alte. Train, ambos se relacionan entre sí especialmente en el incidente Davidoff considerado como la pieza clave y el momento en el que se pasa de una crisis diplomática al camino a un enfrentamiento bélico.

Ellos describen hechos y los interpretan, mientras que el Dr. Bartolomé basándose en los mismos hechos y en un análisis de las líneas estratégicas vigentes en plena guerra fría, propone como conclusión que la guerra fue inducida por los británicos, posiblemente con el apoyo intelectual de los EE.UU., independientemente del apoyo material que luego proporcionaron a las fuerzas del Reino Unido durante la campaña.

Los tres artículos nos llevan a asegurar que las decisiones, anteriores al 10 de abril, que llevaron a la guerra, merecen un enfoque profundo y desapasionado para determinar en qué grado hubo apreciaciones inexactas o erróneas y en cuanto fue una acción inducida británica como dice el Dr. Bartolomé y lo deja traslucir en algunos de sus párrafos el Alte. Train.

El Alte. Train y el Dr. Bartolomé ponen de manifiesto que la ayuda de los EE.UU. fue la que permitió el éxito inglés y el Dr. Bartolomé marca las declaraciones del Secretario de Marina Americano John Lehman en la publicación "An Ocean Apart" en la que ante la pregunta: ¿Ud. dice que sin la ayuda americana los británicos hubieran perdido la guerra?, respondió simplemente: Sí, eso digo.

El Alte. Büsser, Comandante de la Operación Rosario y de la Infantería de Marina, operación y fuerza que son abiertamente elogiadas por el Almirante Train en su estudio, nos proporciona detalles que muestran que los combates no se ganan por casualidad, los éxitos fueron logrados con planeamiento y previsiones en cuanto al concepto de las operaciones y a la logística y con un adiestramiento exigente y una preocupación por los hombres en cuanto a la conducción.

Por su parte el Alte. Frash propone, para considerar en negociaciones futuras, una visión verdaderamente innovadora. Lo es pues en contra de la práctica habitual, que cuando se analizan situaciones porvenir se transfiere con mayor o menor adaptación escenarios e instituciones del pasado, sugiere considerar nuevas figuras hoy existentes en el escenario mundial.

Así, hasta ahora, la temática de Malvinas se ha movido siempre en la teoría de los estados nación, interviniendo rutinariamente la República Argentina y el Reino Unido, como agentes principales, juntamente con las Naciones Unidas y los institutos propios del derecho internacional. Ese marco es alterado en no menor medida por el Alte. Frash que recoge una realidad de fines del siglo XX y el comienzo del actual: los estados nación pierden fuerza y capacidades en favor de intereses agrupados, entre otras figuras, en forma de corporaciones, las que verdaderamente tienen gran influencia en la vida y la política isleña.

Con este enfoque innovador, parafraseando al historiador británico Hobsbawm, define la situación en Malvinas como un conflicto viejo en un escenario nuevo en estado crítico y propone la inclusión de los intereses a través de las corporaciones, lo que es sin dudas un verdadero cambio de paradigmas en el enfoque de las negociaciones.

El Capitán Bonuccelli hace un aporte por demás interesante al precisar la situación de las Islas de Saint Pierre y Miquelon en comparación con la de Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, corrigiendo el enfoque que en un artículo en este Boletín dio el Dr. Carlos Escudé. La precisión cobra especial importancia dado el nivel académico e institucional del Dr. Escudé y de la trascendencia de sus palabras.

El Centro Naval hace un aporte al esclarecimiento del pasado reciente, a la búsqueda del alma nacional y al conocimiento de la actuación argentina en la guerra. Creo que los artículos presentados, después de una prolija lectura, me autorizan a decir que hay información suficiente para rever el prejuicio social que se instaló condenatoriamente en junio de 1982 y para felicitar en consecuencia a los veteranos, pues, si bien, como expresé al principio en la guerra no existen 2° s. premios y aceptamos con dolor el resultado, también debemos saber que el éxito no estuvo muy lejos, como muy bien lo expresa sin dejar lugar a dudas en una reciente entrevista, el mismo Comandante de la flota británica, Almirante Sir John F. Woodward: "*What people fail to realise, he says, is how close Britain came to losing the war*" (\*).

(\*)  
The Telegraph,  
entrevistado por Cole Moreton  
el 17 de marzo de 2012.

Las generaciones van pasando y publicaciones como la presente nos permiten asegurar que quienes integraban las fuerzas en 1982 supieron combatir y pasaron airosos la prueba, les queda a las nuevas generaciones tomar el testimonio y sabiendo que los argentinos podemos hacerlo, corregir los errores y estar listos para defender a la Patria.